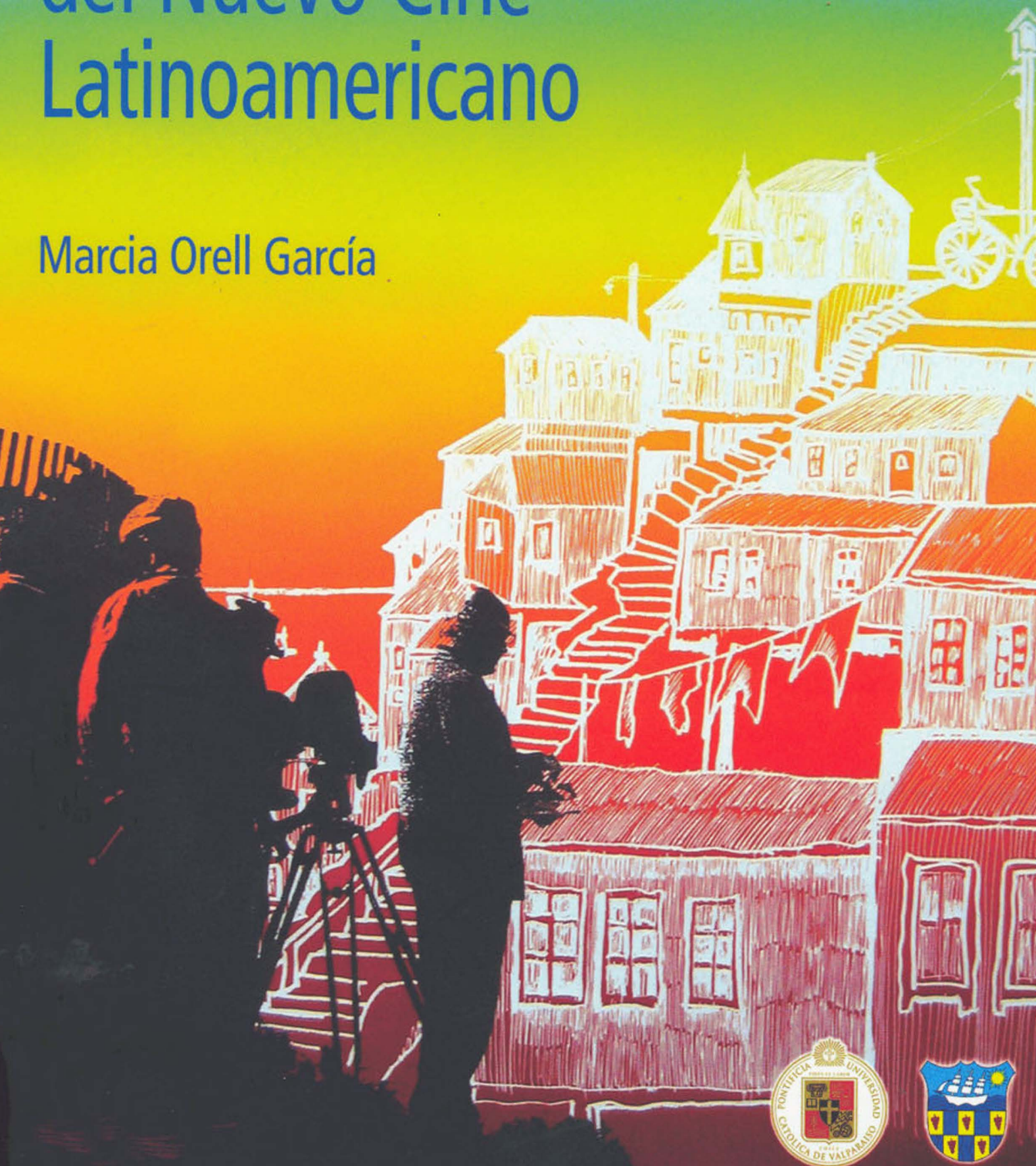


Las Fuentes del Nuevo Cine Latinoamericano

Marcia Orell García



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE VALPARAÍSO



CORPORACIÓN CULTURAL
DE VIÑA DEL MAR

Prólogo

Entre las diversas visiones del cine latinoamericano publicadas en las modalidades de historia, monografías, filmografías, entrevistas y estudios de autores específicos, faltaba aquella que a partir de una instancia receptora privilegiada, como es el festival, diera cuenta de la relación de este cine con un público y con la institución crítica y mediática, reproduciendo documentos y entrevistas que permiten reconstruir la instancia teórica y los objetivos estéticos y culturales que han animado a eventos como los festivales de cine latinoamericano de Viña del Mar. Es a partir de allí que Marcia Orell rastrea los orígenes del nuevo cine latinoamericano.

Sobre este tema existen importantes precedentes, generales o referidos a cines nacionales, como los libros de Jean-Claude Bernardet, Peter Schumann, Suzana M. Pick, Julianne Burton, Jacqueline Mouesca, Paulo Antonio Paranaguá, Teresa Toledo, Giancarlo Carbone, Ricardo Bedoya, Jorge Ayala Blanco, Jorge Ruffinelli, Alberto Elena y Marina Díaz López y otros, así como estudios aparecidos en "Hablemos de Cine", "Cine Cubano", "Cinemateca", "Primer Plano", "Enfoque", "Cine al día", "La gran ilusión", "Filme Cultura", por citar sólo algunas de las publicaciones especializadas de nuestro continente. La originalidad de esta aproximación de Marcia Orell está en que utiliza como eje los festivales cinematográficos de Viña del Mar, celebrados a fines de la década del sesenta y que se constituyen en hitos fundamentales en el surgimiento de lo que se llamó "nuevo cine latinoamericano". A diferencia del valioso libro de Teresa

Toledo, que se centra en la tarea de catalogar los filmes presentados en el Festival de La Habana en sus primeros diez años, el texto de Orell se aboca a reconstruir la historia de los festivales cinematográficos de Viña del Mar, desde sus inicios como certámenes de aficionados y la paciente tarea de sus organizadores, especialmente Aldo Francia y Luisa Ferrari, por darles en años sucesivos un carácter profesional, primero nacional y luego latinoamericano. Se amplía entonces el reparto y se agregan otros actores fundamentales como Edgardo Palleró, Alfredo Guevara, Walter Achugar, y Cosme Alves Netto. Un valioso antecedente lo constituye, desde luego, "Nuevo Cine Latinoamericano en Viña del Mar" de Aldo Francia, quien esboza, desde el interior, una historia personal de la génesis y desarrollo de estos eventos.

La autora, por su parte, se detiene especialmente en los dos festivales latinoamericanos, el de 1967, de cortometraje y el de 1969 que dio entrada al largo argumental y a las manifestaciones más representativas del cine del continente.

Material de gran importancia son las entrevistas reproducidas o efectuadas por la autora a los cineastas que participaron con sus obras en dichos eventos, ya que constituyen testimonios de primera mano tanto de la experiencia del festival como de las expectativas y objetivos de los creadores de entonces.

Más allá de la muestra de los filmes, que por acuerdo unánime de los organizadores no tuvo carácter competitivo, el festival asignaba gran importancia al encuentro de los cineastas del continente.

La autora reproduce los documentos emanados de éstos y especialmente los informes que cada delegación hacía de la situación del cine en sus respectivos países.

Tampoco están ausentes los ecos que los festivales dejaron en los medios nacionales, testimoniando de este modo, las reacciones a menudo adversas que un hecho cultural de esa envergadura provocaba en una comunidad mediocre y conformista.

A través de sus observaciones, la autora sitúa, especialmente el Festival Latinoamericano de 1967 y apoyada por los testimonios de sus entrevistados, como un hito fundacional de la nueva cinematografía del continente. Por primera vez y sorteando censuras, persecuciones y otras formas de intolerancia que caracterizan la América Latina de entonces, lograban reunirse los cineastas en un país del mismo continente, ver sus películas, confrontar sus ideas e intentar acceder a plataformas

comunes en torno a temas tan importantes como la producción, la distribución y la exhibición de sus filmes en el continente y en el resto del mundo.

Tomando alguna distancia de la vehemencia política —característica de la época— que animó un debate cultural imprescindible en la gestación de un cine que marcaba sus distancias del cine comercial, Orell reproduce los textos y manifiestos en que se trazaban las líneas programáticas del nuevo cine, algunos de ellos totalmente vigentes en estos tiempos de fiebre globalizadora y dominio unipolar.

Ya en su filme documental sobre el realizador Aldo Francia, la autora había destacado la importancia de estos festivales. Ahora nos entrega por escrito su trabajo de recopilación y ordenación de documentos que nos ayudarán a comprender mejor una etapa fundamental en la historia del cine de Latinoamérica.

JOSÉ ROMÁN